



# El animal

## Fue el líder de la velocidad española y capitán de España durante años

ROBERTO FERNÁNDEZ / SALAMANCA

Están a punto de cumplirse 33 años desde aquel 31 de julio de 1979 en que José Luis Sánchez Paraíso se cortaba la coleta, o colgaba las botas, como ustedes preferían. En este caso, las botas eran las zapatillas de tacos con las que durante más de dos décadas lideró la velocidad española y también la selección, de la que fue capitán durante muchos años y donde hace apenas tres tuvo el récord de internacionalidades con 82. Tuvo que ser

otro superclase, otro histórico del atletismo español, el lanzador de peso leonés Manuel Martínez, el que acabará con ese registro.

Sin embargo, lo que empezó con 14 años, en 1957, y casi por obligación, se convirtió en su vida hasta la actualidad. Ya en su época como atleta en activo inició su etapa laboral en el Servicio de Deportes de la Universidad de Salamanca hasta hace cinco años que se jubiló, trabajo que compatibilizó con sus clases de profesor de Educación Física en los colegios Maristas, Antonio Machado y Montessori.

Fue uno de los principales baluartes del Centro de Tecni-

ficación que llevaba el atletismo a las escuelas. Tras retirarse fue responsable nacional junior y de velocidad los años 79 y 80 y también dio clases en la Escuela Nacional de Entrenadores. Y es que siguiendo los pasos de su maestro, Carlos Gil-Pérez, no se resistió a formar a otros atletas. Y viendo el palmarés de Rosa

Colorado o de Miriam Alonso uno se pregunta a veces por qué un día decidió parar. Sin duda, su familia, su gran pasión, le hizo decir basta y, probablemente no porque se lo pidieran, sino porque él viera que había llegado la hora de devolverle lo que un día le había quitado. Como él mismo reconoce, "tenía a mi familia abandonada".

- Don José Luis, usted con ese inigualable palmarés y con todo lo que ha sido, será cuanto menos millonario.

- Si hubiera sido ahora, seguro, pero estoy con lo puesto, afirma sosegadamente.

Y no miente porque es de esas personas que lo dice todo con su mirada, con su aspecto, con cada palabra. Se reivindica, pero no presume de nada. Si de algo lo hace es de lo que el atletismo le ha permitido vivir y conocer. "En

México nos daban dos dólares de dieta al día y yo apenas disfruté de alguna ayuda o dietas en competiciones, pero nada que ver con lo que vino después, porque ni había becas ADO, y de clubes, yo siempre fui fiel a la UDS. Bueno, una vez, tras los Juegos del Mediterráneo de Túnez en el 67, Franco nos recibió en El Pardo y nos dio un Rolex a cada uno. A mi me pidió Antolín García que se lo cambiara y tras cuatro años insistíndome, acabé accediendo".

Como fue fiel a su entrenador, Carlos Gil-Pérez. "En 1957, con 14 años y haciendo cuarto de bachillerato, mi profesor de gimnasia, que me daba también Formación de Espíritu Nacional,

me vio jugando al fútbol de extremo y como era rápido me obligó a competir en Escolares en El Calvario. Convencí a tres compañeros y corrimos cuatro kilómetros, con tan mala suerte que gané, así que me tocó repetir. De repente conocí a Carlos, que ya andaba detrás de mí, aunque no fue hasta 1960 cuando decidí empezar a entrenar con él.

De hecho, antes no entrenaba sólo corría y casi siempre fondo. Él me engañó para hacer velocidad en Valladolid. No tenía ni zapatillas, me tuvieron que dejar unas y corríamos en tierra, porque en Salamanca hice toda mi carrera sin tener una pista. En aquella

competición hice 24 segundos en 200 y 12 en 100. Pasé a hacer 11,1 y luego 10,8 y ya me di cuenta que tenía que empezar a entrenar y Carlos fue el encargado". Sin duda, ahí nació la leyenda de un

atleta histórico. Quizá las generaciones más jóvenes ignoren toda su historia y para ellos Paraíso sea el pabellón Multiusos con el que la ciudad quiso reconocer su trayectoria y su salmantinismo, pero

detrás de ello hay todo un referente atlético para miles de salmantinos y españoles, un charro universal, como Del Bosque, Tamames, El Viti y tantos otros. Un animal atlético que se convirtió en un olímpico de tronío con sus tres Juegos. Pero también el atleta que vivió a tope sus experiencias, que fue incorregible, que se negó a trasladarse a la Blume y a Barcelona y quizá por ello se quedó sin ir a Tokio. El apasionado del atletismo. "Para mí el mejor velocista fue Bob Hayes (oro en Tokio) y en España mis rivales n más calidad eran Jones

**Empezó a correr con 14 años "obligado" y cambió el fondo por la velocidad "engañado"**

**"El seleccionador de velocidad francés me dijo que tenía potencial para ser campeón de Europa"**